

SITUACIÓN LÍMITE Y SUICIDIO EN JASPERS

Sandra BAQUEDANO JER

Universidad de Chile.

sandra.baquedano@uchile.cl

Resumen: Este ensayo versa sobre las situaciones límites y su relación con el suicidio. Jaspers aborda en su obra principal *Filosofía* el suicidio dentro del capítulo “Las acciones incondicionadas que rebasan la existencia empírica (*Dasein*)”. Nuestro intento se abocará en cambio en asociar las situaciones límites con aquella resolución de suicidio que rebase ante todo la existencia (*Existenz*). Este hecho no significa de ningún modo que todo suicidio sea consecución de una resolución originaria o de un despertar existencial. Únicamente nos centraremos en el pensamiento existencial de quienes lo hayan concretado estando en dicha situación.

Palabras clave: muerte, sufrimiento, culpa, despertar existencial.

Abstract: This paper is about the limit situations and its relation with suicide. Jaspers in his main work *Philosophy* approaches to the topic of suicide in the chapter “The unconditioned that exceeds the empiric existence (*Dasein*)”. In the other hand, we will associate the “limit situations” with the resolution of suicide that exceeds before all else the “existence” (*Existenz*). This does not mean in anyway that all suicide is an achievement of a originary resolution, or of an existential awakening. We will only center in the existential thinking of those who have achieved it in such situation.

Keywords: death, suffering, guilt, existential awakening.

1. La existencia como búsqueda de la trascendencia

En términos generales la filosofía de Jaspers sondea las problemáticas fundamentales de la existencia humana, con sus estructuras fundamentales, desde la perspectiva de la existencia empírica (*Dasein*) y la posible existencia (*Existenz*).¹ El marco de estudio que abarca su cosmovisión queda circunscrito

1) La definición que le confiere Jaspers al término *Dasein* es muy distinta a la utilizada por Hei-

to al ser humano con su respectiva existencia propia, es decir, su existencia concreta y no meramente abstracta: “‘Existencia’ es lo que nunca es objeto; es el origen, a partir del cual yo pienso y actúo, sobre el cual hablo en pensamientos que no son conocimientos de algo: ‘existencia’ es lo que se refiere y relaciona *consigo mismo*, y en ello, *con su propia trascendencia*”.²

Las preguntas sustanciales, por el ser, la verdad, la muerte, son aquellas que el ser humano se plantea a sí mismo en cuanto existente. A su vez, la pregunta por el ser, por el existente, es la pregunta por la existencia. La palabra existencia significa *existere*, es decir, emerger. Éste se asocia tanto con el devenir como a su vez con los diversos estados que surgen y sus derivados. En ese sentido no cede, por ejemplo, a una reificación donde las dualidades reflexivas-dialogantes se transformen en objetos las unas de las otras, sino que consiste en un proceso que transcurre mediante una dinámica del hombre que llega a ser sí mismo. A diferencia de la existencia empírica, la cual alude simplemente a lo dado, es decir, al mero “estar ahí”, la existencia, en cambio, indica la posibilidad en cuanto tal. Cuando se trasciende lo dado, se puede acceder a dicho ser posible o poder ser.

La filosofía existencial jaspersiana contempla todo saber y toda posible indagación acerca del ser. Por eso es considerada a su vez una metafísica de la existencia. En ella se consuman dos búsquedas que atraviesan toda la vida del existente: por un lado, aquella que lo orienta en el mundo y, por otro, aquella que lo motiva a esclarecer la existencia en cuanto tal. Ambos caminos revelan el transcurrir de la trascendencia, la cual no puede ser reificada como si se tratase de un objeto, pues el sustantivo designa en sí su verbo, el trascender en cuanto tal. Ahí se manifiesta la unidad de existencia y mundo. Esta identidad se establece dentro de la inmanencia de la conciencia. No obstante, ha de

degger. Para el filósofo de Freiburg, el conocimiento entendido en relación sujeto-objeto implica ya el ser-en-el-mundo del cual es una forma derivada. Ésta no es una fórmula de objeto, sino de acontecimiento y cumplimiento; es decir, no designa propiamente una cosa para evitar la reificación mediante el elemento estático, sino un modo de ser. Todo ser se encuentra en curso y, por lo tanto, lo que antes se llamaba sujeto, pasa a denominarse en la filosofía de Heidegger: ser-ahí (*Dasein*). Ser-ahí significa existencia, vida, ser, presencia. Ser-ahí es aquel ser, al cual en su ser le va su ser. “Algo le va” (*um etwas gehen*). En este sentido, solo el ser humano tiene *Dasein*. En Jaspers, en cambio, el término *Dasein* no sólo comprende la esfera humana, sino también la extra-humana, albergando todo lo que existe empíricamente. Para los efectos de este ensayo, recojo la distinción que establece Fernando Vela al traducir *Dasein* por “existencia empírica” y *Existenz* por “existencia”, pero no he considerado necesario agregar el uso de cremillas al sustantivo cuando me refiero a este último término. Sin embargo, se ha de considerar que alude evidentemente a la connotación existencialista utilizada por Jaspers. Cfr. JASPERS, Karl, *Filosofía*, 1ª. ed., trad. Fernando Vela, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Revista de Occidente, 1958 (*Philosophie*, 1956), Tomo I p. XXXI.

2) JASPERS, Karl, *Filosofía*, trad. Fernando Vela, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Revista de Occidente, 1958 (*Philosophie*, 1956), Tomo I. p. 14

precisarse que el existencialismo en general no tiende a ser clasificado como una filosofía de la inmanencia. Si entendemos por inmanencia el carácter de lo que permanece dentro del sujeto cognoscente y su mundo, recordemos en primer lugar que el existencialismo alude a un cierto salir de sí. *Ek-sistenz* designa la vida de un modo extático, es decir, un fuera de sí, entendiendo por este sí la existencia empírica (*Da-sein*). Para Jaspers la existencia es el modo de ser propio del hombre. En sentido estricto solo él existe, resultando muchas veces en su filosofía solo un pleonasma la utilización de los vocablos hombre y existencia. En segundo lugar, la filosofía de Jaspers parte del supuesto que la vida humana está determinada, dominada, atravesada, por la inquietud de la búsqueda, búsqueda de algo que permanece siempre más allá de la misma y que forja finalmente un horizonte trascendente, evanescente, inalcanzable. De ahí que la existencia se caracterice por su relación con la trascendencia, la que es concebida como algo irrepetible y excepcional. La trascendencia está arraigada a la historia, mas su lenguaje en cifras es metafísico. Para Jaspers filosofar es trascender. La única posibilidad auténtica que se perfila ante el ser humano es, por lo tanto, la dictada por su destino: optar significa encontrar lo que se es. Esto se traduce en una posibilidad de existencia que, en realidad, sería como una imposibilidad radical de existir, en la medida en que si la existencia es la búsqueda del ser, este ser nunca se revela al que existe. O más bien se revela al existente, pero en forma negativa, en el naufragio de la existencia, en las situaciones límites.

2. Situaciones y situaciones límites

La existencia empírica implica desenvolverse en situaciones. En todo momento se presentan situaciones que nos son dadas: ya sean de índole general, típicas, o también específicas como, por ejemplo, aquellas que acaecen por una determinación histórica. Este tipo de situaciones van modificándose, generándose un dinamismo que conlleva a que el ser humano, pueda, por ejemplo, salir de una situación para entrar en otra. De este modo es como va creando ocasiones en vista de cambiar situaciones. Sin embargo, lo que no puede en general evitarse es encontrarse en alguna. De hecho cuando el existente se representa la posibilidad de no estar definitiva y permanentemente en una situación, es decir, no estar en modo alguno, se enfrenta a otro tipo de situaciones que lo pueden sobrepasar. No todo encontrarse en situación significa lo mismo.

Las situaciones límites son precisamente aquellas que conforman la exis-

tencia en cuanto tal. Aun cuando no se desee este tipo de situaciones no hay posibilidad de evitarlas. En ellas es posible aprehender la existencia o asimilarla de un modo mucho más radical que a través de un mero examen objetivo o científico del mundo. Es ahí donde se realiza la posible existencia que hay en cada cual: “Situaciones tales como las de que estoy siempre en situación, que no pueda vivir sin lucha y sin sufrimiento, que yo asumo inevitablemente la culpa, que tengo que morir, son las que llamo situaciones límites.”³ Este tipo de situaciones afectan sustancialmente la existencia y no cambian, únicamente varían la manera en la que se manifiestan.

Las situaciones límites señalan las crisis de la existencia humana en las que ese conflicto y su significado se hace más agudo y trágicamente claro. Jaspers trata de cuatro situaciones particulares de esta clase: la muerte, el sufrimiento, la lucha y la culpa; y de dos de tipo más general: el problematismo de toda existencia empírica y la historicidad de todo lo que es real.

Jaspers aborda en su obra principal *Filosofía* el suicidio dentro del capítulo “Las acciones incondicionadas que rebasan la existencia empírica”. Nuestra reflexión tenderá en cambio a asociar de manera parcelada, por los cauces del despertar existencial, cada una de las situaciones límites con aquella resolución de suicidio que rebasa ante todo la existencia. Sin embargo, antes de proceder con ello, se han de considerar dos aspectos importantes: 1) Jaspers no niega la posibilidad de que el suicidio constituya una muerte propia, es decir, que su concreción haya tenido lugar trascendiendo la mera existencia empírica. 2) La resolución que acomete el suicida tampoco implica que todo acto de darse muerte a sí mismo sea consecución de una resolución originaria. Solamente nos concentraremos en el pensamiento existencial de quienes lo hayan concretado bajo el halo de un despertar existencial.

3. Muerte

Cuando está en juego el destino entero de la existencia, aquello que esclarece y revela son las situaciones límites, las cuales tienen un lenguaje en clave. En éstas existencia y trascendencia alcanzan la cúspide de su revelación. Por consiguiente, la apertura y revelación inicial si bien en esta cosmovisión se dan en la razón, –por ende no hay *sensu stricto* situaciones afectivas reveladoras como ocurre en Heidegger y Sartre–. Jaspers une la situación límite de la muerte (*Tod*) sobre todo a la angustia, la cual puede asumir dos formas: la angustia consciente que instala al hombre en la claridad de la propia finitud y la

3) JASPERS, Karl. *Filosofía...* Tomo II. p. 66.

angustia evasiva y desesperada. Esta última es un miedo o angustia, relativos a dejar de ser una mera existencia empírica, es decir, surge del espanto ante el no ser que es insuprimible para la voluntad de vivir. Se presenta además como lo último cuando la existencia empírica es considerada como un absoluto. En oposición a esta angustia que escapa del dominio de la voluntad humana, –y que se puede encubrir con representaciones relativas a un “más allá” de inmortalidad individual–, se encuentra aquella que prepara al existente para enfrentar serenamente la muerte, es decir, que ha asimilado en paz el saber que nos acerca a ella.

Cuando se piensa en la existencia sensible lo propio es tomar conciencia de la nada que queda tras la muerte. Más allá de esta consideración, Jaspers encuentra la verdadera certeza de la verdadera existencia, que aparece en el tiempo, pero que sin embargo no es temporal: “la angustia del no-ser existencial es tan distinta de la angustia ante la no-existencia empírica vital que, a pesar de la igualdad de las palabras –no-ser y muerte–, sólo una de las dos angustias puede predominar verdaderamente”.⁴

Únicamente la certeza propia de la angustia existencial posibilita dominar tanto el afán de la vida como encontrar sosiego y serenidad ante la muerte, haciendo relativa la angustia de la existencia empírica (*Daseinsangst*). Sin embargo, cuando la muerte existencial no ha llegado a ser certidumbre del ser a través de la comunicación, la muerte biológica suele convertirse en la más absoluta desesperación, la vida parece entonces una sucesión de desesperaciones e ilusiones.

Distinguida la angustia evasiva, inconsciente y desesperada de aquella que conscientemente instala al hombre en la claridad de la propia finitud, sondearemos el suicidio dentro de esta última, como extinción de su consumación existencial.

3.1. Angustia existencial (*Existenzangst*) ante la muerte y *suicaedere*

Inmersos en el naufragio existencial de las situaciones límites, la conciencia de la realidad puede acrecentar la angustia y la vida puede tornarse como la situación de un daño específico del cual el existente busca apartarse.

El concepto latino *suicaedere* (suicidio), “matarse a uno mismo”, pone en escena la eventual situación de un daño específico. “Auto” remite a la destruc-

4) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 97.

ción de la existencia empírica y, –siguiendo el hilo conductor de la idea hasta aquí bosquejada– a la eventual renuncia de la existencia (pero no en el sentido de evasión, caída o huida de ella hacia la inautenticidad, sino más bien lo contrario), habiendo despertado existencialmente en ella y enfrentado al ser sí mismo.

Si bien la muerte natural se refiere en la mayoría de los casos a un proceso de extinción pasiva, el “matarse a uno mismo”, puede en cambio tender a expresar a primera vista la violencia activa de decidir *uno* acabar con su propia vida de un modo radical. Efectivamente el ser humano no puede pasivamente *desear* querer morir. Sin embargo, si se tratase de una necesidad, al ver anulada toda alternativa, podría verse forzado existencialmente a concretar su extinción, lo que contempla a la vez dicho deseo. Por consiguiente, si bien en la existencia empírica resulta imposible una extinción totalmente pasiva cuando la *deseamos*, no ocurriría exactamente lo mismo en la existencia cuando aquella consumación se presenta como una *necesidad*. Cierta pasividad puede darse tanto en la muerte natural, como también en el suicidio que ha sido antecedido, por ejemplo, por un sufrimiento existencial. En esta línea Spaemann asocia el término alemán sufrimiento (*Leiden*) a sus términos correspondientes en otras lenguas, con un doble sentido: Sufrimiento “significa tristeza (infelicidad, desagrado...), y también sencillamente pasividad (en el sentido de *passibilitas*), o, por decirlo a la moda, frustración”.⁵

La muerte si bien sobreviene y no se la llama, el ser humano bajo ciertas circunstancias puede verse arrastrado pasivamente a la situación de poner fin a su sufrimiento, renunciando él mismo al tormento de la vida. Frente a esta fatalidad inevitable, las situaciones límites resultan ser lo último. Es ahí donde la angustia auténtica ante la muerte, el sufrimiento, la culpa, la lucha interna parecen ser la cúspide sin desenlace, el término final, para aquel que no tiene salida. En este contexto, Jaspers introduce la posibilidad de un salto fuera de la angustia hacia la paz, lo cual se daría con la fe. Según su visión, éste paso sería el más significativo que el hombre pueda dar, ya que el éxito tendría su fundamento en cuanto trasciende su existencia individual. Desde esta perspectiva, mediante la fe el hombre encontraría el eslabón que lo une al ser de la trascendencia. Sólo desde la angustia con la que ha realizado este salto sería capaz de ver sin subterfugios la realidad del mundo.

El existencialista señala dos posibilidades que permiten la superación de las situaciones límites: el suicidio y la fe. En el primer caso, al darse un paso

5) SPAEMANN, Robert. *Einsprüche, christliche Reden*. «Über den Sinn des Leidens» (Sobre el sentido del dolor), Einsiedeln, Johannes Verlag, 1977, p. 118.

absoluto, se abandonaría –según él– la existencia empírica. En el segundo caso, el abandono no tiene que ver con el quitarse la vida, pues precisamente la religión permite permanecer en el mundo, mas obliga a abandonarlo de una cierta manera en aras de ponerse en una relación inmediata con la divinidad.⁶

¿Qué sucedería, sin embargo, si la fe arraigada y engolfada en sí misma, al protegerse de un saber tranquilizador, llegase a ser reconocida auténticamente como una proyección ilusa de la realidad? ¿Si llegase a reconocerse como una creencia nacida o asimilada de la racionalización de la esperanza? Cuando se toma consciencia que dicha fe pudo nacer como mecanismo defensivo de la angustia ante la muerte, aparece, no obstante, ésta como la razón escondida, pero real de esa paz. En esos momentos límites del darse cuenta, la existencia se ve sacudida por la percepción de lo que no puede ser; pero sólo en esos momentos vuelve ella a sí misma como lo que realmente es.

Frente a nosotros mismos nos encontramos desde un comienzo hasta el final en la angustia ante el no ser, en la angustia mortal. Más profunda que ésta puede resultar la angustia existencial –o para precisar aún más– la angustia ante el no ser existencial. No me refiero en este caso a la pérdida de la ipseidad aludida en este contexto por Jaspers, sino a la resistencia contra la existencia empírica y a la renuncia de la existencia en general. Esta angustia ha sondeado existencialmente el suicidio dentro de una situación límite específica.

4. El sufrimiento

Los dolores físicos que tienen que soportarse una y otra vez; las enfermedades, las cuales no sólo ponen en cuestión la vida, sino que hacen descender al hombre viviendo por debajo de su propio ser; el impotente esfuerzo, que fracasa en el afán de vencer y en el lugar del verdadero rostro de mi ser, hace aparecer irremediamente un rostro desfigurado; el volverse loco, teniendo conciencia de ello y en un estado que apenas puede vivirse después, morir sin morir –la senilidad patológica en el sentido de atrofiamiento; la aniquilación por la fuerza y poder de otro y las consecuencias de la dependencia en todas las formas de la esclavitud; el hambre–.⁷

El ser humano trata de combatir el sufrimiento (*Leiden*), convirtiéndose la victoria sobre éste, es decir, su anulación en un condicionante de la existencia empírica. Sin embargo, el éxito es siempre limitado, forjándose de esta manera

6) Cf. JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 187.

7) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 102.

una ilusión sobre la extinción del dolor. Al respecto Jaspers repara que la existencia empírica ha de asumir la necesidad del sufrimiento, de lo contrario se hará presa de ilusiones engañosas. Éstas suelen adoptar en líneas generales dos posturas: se elude el sufrimiento personal, no siendo afectado existencialmente por éste, es decir, sólo se lo padece; o bien la persona se sustrae del sufrimiento del otro –aun cuando sea irremediable– dando cabida a la indiferencia y desconsideración, que puede terminar incluso en desprecio y odio; recuérdese, por ejemplo, el caso de Gregorio Samsa en la *Metamorfosis* de Kafka.

El sufrimiento comporta la totalidad indiferenciada entre un estado físico y mental. A partir de un cierto grado de intensidad, el dolor como tal pasa a ser sufrimiento. El paso de uno a otro, ocurre cuando se anula por la profundidad del padecimiento todo motivo positivo o negativo del futuro; cuando se pierde la esperanza de alivio real y se estanca con ello la canalización fantástica que abstrae al existente de su intensidad.

Ahora bien, puede darse también un despertar de la existencia en virtud del sufrimiento. Esto ocurre cuando en la situación límite el sufrimiento se presenta como inevitable: “Cada cual tiene que soportar y cumplir el dolor que le toca. Nadie puede sustraerse a él. Si no hubiera más que la felicidad de la existencia empírica, entonces la posible existencia quedaría como dormida”.⁸

5. La lucha

Jaspers distingue la muerte y el sufrimiento como dos situaciones límites que existen sin colaboración activa de quien las aprehende existencialmente en la situación límite que se le presenta. En cambio, tanto la lucha como la culpa son consideradas más bien activas en cuanto se las crea, para –una vez estando en ellas dentro de una situación límite– hacerse consciente existencialmente con ellas y asimilarlas como tal. Sin embargo, siguen siendo situaciones límites, pues ineludiblemente continúan actuando sobre cada uno. El existente, por el mero hecho de ser, contribuye a generarlas. Intentar eludir las no haría más que variar el modo en que se manifiestan.⁹

Como situación límite, la lucha (*Kampf*) no tiene lugar únicamente en las relaciones de los seres entre sí, sino también en el individuo mismo, pues la existencia consiste en el proceso de llegar a ser sí mismo, lo cual implica un constante combate dentro de sí: “Yo anulo en mí las posibilidades, violento

8) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 103.

9) Cf. JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 105.

mis impulsos, moldeo mis disposiciones naturales, pongo en cuestión lo que he llegado a ser, y sólo me hago consciente de ser cuando no reconozco mi ser como una posesión.”¹⁰ De esto se desprenden dos modalidades distintas de lucha: una que se ejerce mediante la fuerza y otra esencialmente distinta que se da en el amor. Ambas pueden, sin embargo, transformarse la una en la otra. De hecho, la lucha amorosa termina en el instante en que se emplea cualquier tipo de violencia, ya sea de índole intelectual como de otra naturaleza, puesto que únicamente es posible en cuanto se dirige contra el otro y contra sí mismo. Esta forma de luchar otorga una especial calma. Tanto el amor como la fe en Jaspers son corroborados en la paciencia, a pesar de los fracasos, descansando ambos en la tranquilidad y en el sentimiento de estar a cubierto, es decir, en la paz y quietud del ser. Jaspers enfatiza la importancia de la comunicación y la trascendencia, como acompañamiento inevitable de la auténtica existencia personal. Se entiende por comunicación la correspondencia directa de dos seres humanos que luchan aunados para realizar, siempre de una manera precaria, pero absoluta, la plenitud de su más profunda realidad personal:

La comunicación es imperfecta, inconclusa, en la manifestación temporal. Aquí es posible la mayor certidumbre en el sentido de una conciencia absoluta, pero no la seguridad de la posesión. A esta profundidad del amor de ‘existencia’ a ‘existencia’ se le patentiza en su existencia temporal la *situación límite como pregunta con los ojos puestos en los ojos, en el peligro común*, cuando el problematismo remanente transforma en grados y supuestos todas las posiciones conquistadas, y todo lo que se cristaliza se hace relativo y toda posesión se desvanece.¹¹

No sólo cree Jaspers en la existencia directa de dos individuos con sus placeres y pesares, sino que tiene la convicción de que la posible existencia puede llegar a concretarse. El individuo puede llegar a liberarse de las engañosas esquematizaciones que confluyen en imágenes del yo, para convertirse en el auténtico sí mismo, y eso en la unión con otro ser. La ipseidad encuentra así su plenitud en la comunicación con otros existentes particulares. Las existencias entran en comunicación entre sí, en la medida de su mismidad. Mediante la comunicación se le revela al yo su mismidad, enfrentándose a los límites que le ha impuesto su yo, instalado en sí mismo. Considérese a su vez que para cobrar conciencia de sí es necesario re-conocer al otro, probarse me-

10) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 107.

11) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. pp. 117-118.

diante él para así luego poder contrastarse. El movimiento que brota del amor hacia el otro tiende a la unión con él. El amor jaspersiano, como lucha amorosa, si alcanzara la unidad característica del otro amor, perdería su ipseidad. De ahí que este amor implique un carácter de lucha en común, ya sea por la verdad o por la existencia del individuo: “las ‘existencias’ que se aman cesan de exigirse unilateralmente la una a la otra porque lo exigen todo en común. Esta lucha, al ser la más extrema puesta en cuestión del otro y de sí mismo, sólo es posible sobre la base de una solidaridad que supone incuestionablemente lo mismo en el otro que en mí la posibilidad de la ‘existencia’.”¹² En esa lucha cada cual intenta revelarse no por el poder, no por la unidad con el otro, sino por la autorrevelación: “la lucha en el amor carece de violencia; es la puesta en cuestión sin voluntad de vencer con la exclusiva voluntad de patentización; en esta lucha puedo, encubriéndome, esquivarme y fracasar como ‘existencia’”.¹³

Cuando por ejemplo el existente rayano al suicidio, habla al amado al respecto, puede efectivamente estar buscando auxilio. Al respecto Jaspers sostiene: “Para el amado, el auxilio consiste, en definitiva, tan sólo en que es amado; este auxilio es irrepetible, no se puede imitar ni reducir a reglas.”¹⁴ Sin embargo, el existencialista no considera los casos donde la persona –por alguna alteración– está determinada a poder dañar a quien ama. En ese caso, entonces ese amor, *su* amor, no constituye un auxilio, sino todo lo contrario una motivación para hacerlo en aras de resguardarlo, buscando a la larga no lastimar más al amado ni a nadie. En relación a estos casos, donde hay explicaciones psicopatológicas de por medio, es bueno considerar que Jaspers admite, por ejemplo, que el suicidio no es consecuencia de una enfermedad mental, así como la fiebre lo es de la infección: “En la vida puede intervenir, desde luego, el factor biológico, completamente incomprendible, de la enfermedad, pero sólo por conexiones espirituales desarrolladas sobre el suelo de la enfermedad se origina el suicidio en algunos, no en todos los pacientes.”¹⁵ Como psiquiatra, el filósofo existencialista, es conciente que las explicaciones científicas o médicas, nunca por ejemplo, van a agotar el conocimiento del hombre como existencia. Tampoco éstas van a permitir comprender definitivamente el suicidio de quienes hayan sido minados por alguna tristeza espiritual, independientemente si se tiene o no una explicación psicopatológica al respecto. En cualquier caso, de existir una alteración de este tipo, el suicidio no es un acto completamente infructuoso e insensato para aquel atormentado que

12) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 116.

13) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 107.

14) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 199.

15) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 189.

padece horribles trastornos en el círculo de enfermedades esquizofrénicas, maníaco-depresivas u otras tantas de la misma índole. Incluso en ellos pudo haberse dado un despertar existencial mucho más profundo y desgarrador.

6. La culpa

El ser humano se ve enfrentado a situaciones significativas que no puede rehuir. Así como ha de enfrentarlas ha de tomar decisiones, cuyos resultados le son desconocidos: “toda acción arrastra consecuencias en el mundo que su autor no sospechaba. Se horroriza ante los efectos de su acción –en los que no pensó–, porque se reconoce causante de ellos.”¹⁶ La culpa no es entendida en un mero contexto moral corriente, sino ante todo a través de un concepto ontológico más amplio, es decir, como algo inevitable y por lo tanto inherente a la vida.

En el hecho de la finitud se encuentra la culpa (*Schuld*). En la decisión de obrar hay que optar, lo que implica que alguien pueda resultar lastimado o dañado, o que algo quede desaprovechado. La decisión es algo constitutivo de la vida misma. Aun cuando ante el horror de los efectos de la acción, uno se retraiga del mundo para no tomar partido ni intervenir en nada ni en nadie, ese no actuar es también una acción: “una inacción sistemática y sostenida en absoluto conduciría necesariamente a un rápido hundimiento; sería una forma de suicidio.”¹⁷ Sartre, por ejemplo, piensa que el ser humano no se distingue de la época que le toca vivir en cuanto es responsable de todo salvo de la responsabilidad que lo determinó, pues cada cual no es el fundamento de su respectivo ser. La responsabilidad implica un cierto disponerse a admitir la culpa sobre sí. El ser humano al “estar condenado a ser libre” carga sobre sí el peso del mundo en que le tocó vivir, es decir, es responsable del mundo en que vive y de sí mismo:

Un acaecimiento social que de pronto irrumpe y me arrastra, no proviene de afuera; si soy movilizado en una guerra, esta guerra es mía, está hecha a mi imagen y la merezco. La merezco, en primer lugar, porque siempre podría haberme sustraído a ella, por la desertión o el suicidio; estos posibles últimos son los que siempre hemos de tener presente al encarar una situación. Al no haberme sustraído la he elegido.¹⁸

16) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 119.

17) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 120.

18) SARTRE, Jean Paul, *El ser y la nada*, trad. Juan Valmar, Buenos Aires, Losada, 1966 (*L'être et le néant*, 1943), p. 676.

Ambos pensadores sostienen que cada individuo es culpable del mal que concierne a su tiempo, en tanto no se ha hecho lo que se puede o lo que se hubiese podido en cuanto no se ha comprometido la vida para impedirlo. Cuando el ser humano se percata de esta situación se despliega la voz de la conciencia que hace sentir la profundidad de la trascendencia: “En mi situación cargo yo con la responsabilidad de lo que acontezca por no haber intervenido; si yo puedo hacer algo y no lo hago, yo soy culpable de las consecuencias de mi abstención: Así, pues, actúe o no actúe, ambas conductas tiene consecuencias; en todos los casos incurro irremediablemente en culpa.”¹⁹

Jaspers padeció en lo personal esta situación límite, fruto de ello fue la publicación de diversos escritos al respecto entre los cuales destaca: *El problema de la culpa: sobre la responsabilidad política de Alemania*. A modo de conclusión, nos referiremos a este asunto, –tanto histórico como biográfico–, luego de explayarnos en torno a las dos situaciones límites de tipo más general que señalaremos a continuación y que en su caso reflejó en lo personal su potencial suicidio.

7. El problematismo de toda existencia empírica y de la “historicidad” de lo real en general

Cada una de las situaciones límites analizadas muestran antinomias específicas. Sin embargo, lo común frente a la situación límite de la muerte, el sufrimiento, la lucha y la culpa es la estructura antinómica de la realidad empírica. Como existente únicamente es posible llegar a ser sí mismo en la situación límite de dichas antinomias, pues justamente ahí se ponen en duda todas las certezas que han sido asimiladas a lo largo de la vida de un modo mecánico e irreflexivo.

Una situación límite que resulta incomprensible y que contempla todas las demás, es el hecho de que el ser sólo es, cuando la existencia empírica es. Sin embargo, esta última no abarca el ser auténtico del existente. Esta situación tiene a su vez un carácter inconcluso, pues al realizarse en el tiempo está en continuo proceso. Ningún estado permanece en definitiva perfección. Precisamente la realidad empírica al ser histórica ha sido y puede ser fuente de errores, revelándose su carácter autocontradictorio, por ser siempre algo que no es.

La relación del ser con la historicidad de la realidad empírica resulta ser

19) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 120.

válida tanto para la existencia como para la trascendencia. Así como no hay existencia que carezca de existencia empírica tampoco es posible que haya para uno trascendencia sin realidad empírica: “Sin la realidad de la manifestación, tal como se revela para la posible ‘existencia’ en las situaciones límites, no hay trascendencia. Si buscarse la pura trascendencia sin mundo, perdería la situación límite y me hundiría en una trascendencia vacía.”²⁰ Estas situaciones no son para la “conciencia en general” ya que ésta es incapaz de acercarse a su origen, puesto que en el momento de ponerlas en cuestión no se hace más que considerarlas objetivamente, a no ser que se las eluda o ignore.

El filósofo especifica que llegamos a ser nosotros mismos entrando en las situaciones límites con los “ojos bien abiertos”, pues sólo son externamente cognoscibles para el saber, mas como realidades sólo pueden ser sentidas por la existencia: “Son opacas a la mirada; en nuestra existencia empírica ya no vemos nada más tras ellas. Son a manera de un muro con el que tropezamos y ante el que fracasamos. No podemos cambiarlas, sino tan sólo esclarecerlas, sin poder explicarlas ni deducirlas partiendo de otra cosa.”²¹ Al darse este tipo de situaciones en la existencia empírica se vinculan con la historicidad. De este modo es cómo se genera el curso de la manifestación temporal, a través de la cual el ser humano puede cerciorarse de sí mismo y de su trascendencia, teniendo la posibilidad de aprehender el ser.²²

8. El misterio del padecimiento del existente en sus situaciones límites

Las diversas situaciones límites ya analizadas muestran diversos tipos de antinomias. El elemento común que comparten está dado precisamente por la estructura antinómica de la existencia empírica. El suicidio es reflejo de la contradicción más patente que sufre el ser humano en cuanto existente, dejando de manifiesto una lucha interna a todo trance en la cual se ha sometido a cuestión la generalidad de las verdades existenciales. De hecho al evocar alguien un caso concreto que haya conocido, difícilmente lo comprenda existencialmente bajo un único motivo específico y definitivo. Para el resto subsistirá siempre el misterio del padecimiento que antecedió la resolución del suicida. Este hecho no ha de limitar evidentemente los esfuerzos dirigidos a indagar en esta problemática. El presente ensayo es justamente manifestación de lo contrario, al sondear el misterio del padecimiento del existente en sus situaciones

20) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 130.

21) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 67.

22) Cf. JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 130.

límites. Muchos pueden ser los motivos que podemos especular en torno al suicidio. Mas para quien haya sentido alguna vez compasión por alguien que lo haya hecho, difícilmente todas las razones suficientes que vengan de sí y que sean aducidas por los otros, para comprender el hecho, puedan converger en una conclusión única y definitiva.

Según Jaspers las razones que motivan acometer un suicidio son expresión de una incredulidad originaria:

Lo que el suicida argumenta (...) parece la expresión de una incredulidad originaria, sea que no esté cierto de su ser en la conciencia absoluta, sea que en sus situaciones límites considere inane toda existencia empírica, sea que experimente la pura negación de la existencia empírica como su única libertad, sea que en la alegría del vivir conciba la muerte como la verdad de la vida.²³

En el fondo se asocia dicha incredulidad con la pregunta ¿por qué seguir viviendo? ¿Para qué? ¡Pero cómo va a ser expresión de una incredulidad originaria las certezas existenciales adversas que alberga el ser humano, cuando la vida se le ha hecho insoportable para la existencia! Incluso si el existente se hubiese figurado antes de suicidarse, que el acabar con su vida podría comenzar con otra nueva, más tortuosa aun, quizás indiferentemente habría pensado en dicha variante, porque fue la propia la que se le tornó insoportable. Esto explica que en las tasas de suicidios no quede exento credo, cultura, ni tradición alguna.

El afectado por el más absoluto sentimiento de abandono y desamparo, por la crudeza relativa al sufrimiento personal o ajeno, el incomprendido que ve cómo sus más cercanos viven en un mundo extremadamente ajeno al de él, el afectado por la profunda conciencia de que está condenado a hundirse en su enfermedad –más allá del límite de lo tolerable– o aquel espíritu pacífico que víctima de la injusticia es incapaz de seguir luchando sin armas, para todos ellos la posibilidad de acabar con todo tormento existencial puede ser una solución muy lúcida al perpetuo tormento que les significa la existencia. Para aquel que tampoco logra esclarecer cómo fue que se contrajo dicha deuda, la vida no puede seguir imponiéndosele como una obligación. El mismo Jaspers lo reconoce:

Hay un límite donde la continuación de la vida ya no puede ser obligación: cuando ya no es posible llegar a ser sí mismo, cuando el

23) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 194.

sufrimiento físico y las exigencias del mundo son tan aniquiladoras que no puedo seguir siendo el que soy; cuando, aunque subsista el valor para vivir, desaparece con la fuerza la posibilidad física; y cuando no hay nadie en el mundo que por amor sujete mi vida.²⁴

Una agonía física o mental crónica que impide sustraerse de ese estado –siquiera un instante–, un sufrimiento totalizante, conlleva una necesidad imperiosa de descanso o alivio. Como *medicina mentis* al dolor ilimitado sobreviene la avidez vital de la nada. En esta situación límite es posible distinguir una avidez vital de la nada como manifestación pura e inmediata del padecimiento vivenciado, a diferencia de su aspiración que suele estar mediada por reflexiones abstracto-existenciales. El suicidio puede ser una conjunción de ambos fenómenos, es decir, tanto una desesperación por dejarse caer en una nada subjetiva –la extinción de toda la realidad empírica– como un despertar existencial por alcanzarla.

Holzappel, recordando la vida del existencialista alemán, señala al respecto: “El propio Jaspers fue durante la época del nazismo un potencial suicida, con ziankali (una forma de cianuro) siempre a la mano, con el objeto de autoeliminarse él con su mujer judía Gertrud, en caso de que vinieran a buscarlos para transportarlos a las barracas de los campos de concentración.”²⁵

Considérese aquí que se está aludiendo a un período significativo de tiempo –en la vida de uno de los más grandes existencialistas– durante el cual estaba él decidido a suicidarse en caso de que hubiesen llegado por ellos a buscarlos. Como acusación al nazismo, como ataque a una fuerza superior y salida de una situación aniquiladora, el darse muerte a sí mismo, pudo ser para el propio existencialista, expresión máxima de lo que fue su autonomía al manifestar de ese modo su infalible expresión de independencia cuando todas las puertas hubiesen permanecido cerradas. Si nos figuramos un mundo donde se ha impuesto la personificación de una voluntad cruel, que impera por sobre todos los demás, el suicidio en ese caso ha llegado a ser un medio para sustraerse de dicho dominio vejatorio. En algunos casos ha sido la única arma que le ha quedado al vencido para liberarse del vencedor. Como un visionario de su eventual destino Jaspers evoca la figura y muerte de Catón frente a César.

Cuando en la conciencia libre del suicida, la existencia ha sido rebasada

24) JASPERS, Karl, *Filosofía...* Tomo II. p. 196.

25) HOLZAPFEL, Cristóbal. “Muerte y suicidio en Jaspers”, En: Revista Philosophica. Instituto de Filosofía. Universidad Católica de Valparaíso. No 26 (2003), p. 9.

por las situaciones límites, el *fatum* vencedor pierde el futuro poderío para seguir sometiendo aquel solitario que ha resuelto no seguir subordinándose, a saber: no tener que volver a necesitar de nada ni de nadie. Tras su muerte, no obstante, el destino póstumo podrá deparar un manantial de interpretaciones y reflexiones en torno a este tema o simplemente relegarlas al olvido. No obstante esta última variante, a lo largo de la filosofía, revive esta problemática, cuya praxis no sólo ha sido aprobada y elogiada en situaciones límites por algunos filósofos, sino también se ha convertido en el final de la vida de notables pensadores.

La autora es Licenciada y Magíster en Filosofía; Doctora en Filosofía por la Universität Leipzig; investiga y ejerce la docencia en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile. Es autora de tres libros: Filosofía de la redención. Antología de Philipp Mainländer. Estudio Preliminar y Traducción. FCE (2011), Wille zur Phantasie (Voluntad de fantasía) (2007) y Sensibilidad y Responsabilidad Socioambiental. Un ensayo de pesimismo autocrítico (2008), además de haber escrito una serie de artículos en revistas indexadas sobre metafísica y filosofía ambiental.

Recibido: 11 de febrero de 2013

Aprobado para su publicación: 19 de marzo de 2013